

## ¿HAY ALGÚN PERIODISTA NO MILITANTE POR ALLÍ?

Por Pablo Llonto  
Periodista y Profesor Adjunto del Taller de Periodismo de Investigación,  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social,  
Universidad Nacional de La Plata.

A Martín García, ex presidente de Telam, le debemos la resurrección del término “periodista militante”.<sup>1</sup> A Vladimir Illich Lenin y a Antonio Gramsci la asistencia al parto de aquella definición. A los dueños de los medios de comunicación hegemónicos en la Argentina, la comandancia de los pelotones que anhelan el fusilamiento de los periodistas militantes. Al semiólogo Ignacio Ramonet, su aporte a la confusión.

A cada uno de ellos le damos las gracias por contribuir a la discusión central (siempre olvidada, siempre marginada) sobre el rol político que cumplen los periodistas.

La cátedra de Periodismo de Investigación que integro como profesor adjunto, ha tomado una saludable costumbre. Casi un hábito. Discutir, estudiar, polemizar, alrededor de los diversos conceptos sobre el periodismo militante a fin de trasladarlos a la actividad del periodista que investiga. Es decir, a preguntarnos ¿el periodista de investigación, es también un periodista militante?

Adelanto desde ya mi posición: todo periodista cumple un rol político; por ende, todo periodista es militante; por ende, todo periodista de investigación es periodista militante y, por ende, toda investigación es una investigación militante.

Nuestra base teórica reposa en las maravillosas columnas del periodista chileno, fallecido en 2012, Camilo Taufic, quien dejó una obra poco conocida en la Argentina, y mucho menos usada en las facultades de comunicación. *Periodismo y lucha de clases* (1974) es un trabajo destinado a la América Latina de comienzos de los setenta y al Movimiento de Países No Alineados que apostaba a la nueva comunicación.

Vino de esa obra el fuerte tirón de orejas de Taufic: más que una advertencia a los dueños de los medios Taufic realizaba una advertencia a los periodistas. Si los contenidos de la comunicación social son ideológicos, ¿cómo podíamos creer que los periodistas eran neutrales?

1 “Los profesionales son como las prostitutas, escriben mentiras en defensa de los intereses de los que les pagan. Los militantes, en cambio, escribimos la verdad al servicio del pueblo. Soy primero militante, después periodista.” Martín García, a poco de asumir la dirección de la agencia estatal TELAM, en una entrevista con el suplemento Enfoques del diario *La Nación*, agosto de 2010.

Y agregó: si todos los medios de comunicación tienen un carácter de clase (es decir, sirven a los intereses de determinada clase social) ¿cómo los periodistas de esos medios iban a pensar que podían ser neutrales?

Si Taufic había leído a Gramsci no lo sabemos. Lo suponemos. Pero haya sido Gramsci u otro el punto de partida para Taufic, tomaremos un párrafo de la obra del enorme Antonio italiano que nos ayudará a meditar, antes de actuar:

[...] no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada grupo social tiene su propio estrato de intelectuales, o tiende a formar uno; no obstante, los intelectuales de la clase históricamente (y actualmente) progresista, en cada circunstancia particular, ejercen tal poder de atracción que, en último término, acaban subyugando a los intelectuales de los otros grupos sociales; así pues, crean un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales, con vínculos de índole psicológica (vanidad, etc.) y a menudo un carácter de casta (técnico-jurídica, corporativa, etc.) (Gramsci en Taufic, 1974).<sup>2</sup>

Sumando Gramsci a Taufic tenemos una certeza que se despliega ante nuestros ojos. Los periodistas, en definitiva un submundo dentro de los intelectuales, han estado formando y subyugando a otros periodistas y así conformaron una rutina que lleva siglos implantando un pragmatismo feroz: debemos ser objetivos, debemos ser imparciales.

Cómo –entonces– no iban a poner el grito en el séptimo cielo toda la academia periodística cuando alguien se atrevió cascotear semejantes “principios”.

Había llegado la hora de sacar las armas.<sup>3</sup> El llamado de García, sumado a la aparición de programas y de medios de comunicación identificados (totalmente o críticamente) con el kirchnerismo, evocaba los tiempos del primer peronismo, cuando resueltamente una serie de medios de comunicación se definían enteramente peronistas e ideológicamente anticapitalistas.

Cuando García habló el tema no era nuevo. Lo quisieron mostrar como nuevo.

Sabido es que el periodismo nació como periodismo político y que desde el nacimiento del primer medio de comunicación del que se tiene noticia en la Argen-

<sup>2</sup> “El papel político del periodismo queda de manifiesto si recordamos que no existe la información por la información. Se informa para orientar en determinado sentido a las diversas clases...” (Taufic, 1974).

<sup>3</sup> “Una exacta noticia de los procedimientos de la Junta, una continuada comunicación pública de las medidas que acuerde para consolidar la grande obra que se ha principado, una sincera y franca manifestación de los estorbos que se oponen al fin de su instalación y de los medios que adopta para allanarlos, son un deber en el gobierno provisorio que ejerce...” Texto sobre los fines de *La gazeta*, publicado en el primer ejemplar, el 7 de junio de 1810.

tina independiente (*La Gazeta de Buenos Aires*)<sup>4</sup> no se hace otra cosa que predicar ideas: filosofía, principios, dominios pedagógicos, posiciones teóricas, orientaciones religiosas, concepciones revolucionarias. La política misma, sino ¿de qué estamos hablando?

El periodismo intentaba cumplir el rol de “dirigente” y los lectores pasarían a ser los dirigidos. Pronto los dueños de medios de comunicación entendieron el peso de sus aparatos intelectuales y entonces seleccionaron a sus obreros, bautizándolos periodistas.

Desde entonces, no ha ocurrido otra cosa en el país que el crecimiento de un periodismo militante. Cada medio, cada programa, cada canal, contiene su ideología. Muchas veces –las más– ligada a intereses capitalistas; otras, las menos, vinculada a pensamientos revolucionarios que combaten la explotación, la opresión y la falta de libertades.

La tarea más difícil es convencer a los periodistas (por la vía de las demostraciones) del enorme rol político que juegan cada vez que se sientan frente a una computadora, un micrófono, una cámara o toman el celular. Allí, donde consciente o inconscientemente ejercen el periodismo militante seleccionando temas, ocultando otros, emitiendo opiniones, privilegiando informaciones, recibiendo gacetillas de los jefes de prensa. Es allí donde se “cocina” la política y por ende, la militancia.

## **Diversos especímenes del periodismo militante**

Militan, bajo las ideas del espíritu capitalista, todos aquellos periodistas que jamás cuestionan la búsqueda de la ganancia y de la explotación del asalariado. Básicamente, las ideas de libertad de estos periodistas no pasan por si uno es pobre o rico, se miden por otros índices: no tocar la propiedad privada, nada de límites a las ganancias, fabricar todo aquello que deseen, comercializar cualquier objeto, viajar a cualquier parte, decir lo que se quiere sin ofender al dueño de los medios de producción.

Militan, bajo otras ideas y espíritus anticapitalistas, los periodistas que cuestionan estas libertades absolutas para obtener ganancias y explotar al ser humano.

4 “[...] hasta que te das cuenta de que tenés un arma: la máquina de escribir. Según cómo la manejas, es un abanico o es una pistola, y podés utilizarla para producir resultados tangibles, y no me refiero a los resultados espectaculares, como es el caso de Rosendo, porque es una cosa muy rara que nadie se la puede proponer como meta, ni yo me lo propuse, pero con la máquina de escribir y un papel podés mover a la gente en grado incalculable. No tengo la menor duda” (Walsh en Baschetti, 1994, pp. 73-74).

Ocurre que en este debate, quienes reniegan del periodismo militante, reducen el análisis sobre periodismo militante al siguiente concepto “periodista militante es aquel que milita para un partido político o para un gobierno o funcionario”.

Heridos, porque sabían que se metían en un pantanal, los teóricos de uno de los diarios más conservadores y reaccionarios del país (pelea los primeros puestos con *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca) intentaron despegarse del análisis sobre el periodismo militante y empezaron a hablar del periodismo oficialista. Así quedó registrado en el editorial del domingo 16 de septiembre de 2012:

El periodismo militante, de larga tradición, es el que cultivan todos aquellos que, corriendo riesgos económicos y, muchas veces, políticos, fundan un órgano de prensa para defender una idea, una concepción del mundo. La cultura política occidental debe muchísimo a ese periodismo que enriquece el debate ofreciendo una visión de la realidad desde un punto de vista explícito. Muchos diarios nacieron al amparo de ese impulso, la mayoría de las veces para expresar a partidos políticos o núcleos ideológicos. Sería engañoso y, sobre todo, mezquino para esa noble tradición, extender la calificación “militante” a diarios, radios, páginas de Internet o canales de TV que sólo se proponen como órganos de propaganda del Gobierno. A diferencia del anterior, este género se alimenta del dinero de los contribuyentes y, en vez de elaborar una imagen propia de la vida pública, reproduce la que le indican desde las oficinas de la burocracia. Para esta forma de divulgar los slogans del poder resulta mucho más ajustada la expresión “periodismo oficial”.

Si esta propuesta del diario *La Nación* fuese seria, reduciría el análisis de los periodistas a periodistas oficialistas y, como contracara, periodistas opositores. Hilando más fino, nos quedaría una tabla conformada de esta manera:

#### Periodistas oficialistas

- ultraoficialistas
- oficialistas
- semioficialistas
- oficialistas críticos
- oficialistas moderados
- livianamente oficialistas

#### Periodistas opositores

- hiperopositores
- opositores Rabiosos
- opositores
- opositores críticos
- opositores no crispados
- levemente opositores

Menudo problema sería el encuadre de los periodistas de ambos grupos. De un lado a otro irían, de acuerdo a las sabias tablas de los Mitre.

Preferimos quedarnos con la más clara definición del periodismo militante señalada al comienzo, porque al evaluar de esa manera a esta profesión, no andaremos a los saltos cuando se producen cambios entre los periodistas de acuerdo a los gobiernos que lleguen a la Rosada.

Uno tiene claro para qué ideas militan los periodistas Eduardo Feinmann o Marcelo Longobardi, trabajan en el medio en que trabajan. Lo mismo Pablo Sirvén, Marcelo Araujo con sus relatos deportivos, Luis Ventura aunque se disfrace de primaveral denunciador, Magdalena Ruiz Giuñazú, Samuel Gelblung, Nelson Castro, Mariano Grondona, José Eliashev. Cada acto comunicativo de ellos sostiene y valoriza las pautas de conducta que comparten con los dueños de los medios de comunicación (en algunos casos, los medios de comunicación les pertenecen; en la mayoría no). Sintéticamente, trabajan para afianzar en la conciencia humana la concepción capitalista de la sociedad que defienden los herederos de Mitre, Ernestina Herrera viuda de Noble, Jorge Fontevicchia y los principales dueños de la comunicación en los Estados Unidos.

También milita políticamente (¡y cómo!) el showman del periodismo argentino, Jorge Lanata, quien no tuvo reparos, entre otras cosas, ni en maldecir la reelección de Hugo Chávez en Venezuela en las presidenciales 2012 ni en llevar a su programa (de investigación) a la candidata a diputada por la Coalición Cívica Lilita Carrió a su programa, minutos después de la buena performance de Carrió en las elecciones primarias 2013. Años atrás el periodista “independiente” de Lanata estuvo cerca de aceptar una candidatura en las listas de Carrió.

## Un periodista militante, ¿informa?

Robert Cox ha dicho que “hacer periodismo militante es desinformar con motivos políticos”.<sup>5</sup>

No existe el medio de comunicación que desinforme. Sería algo así como una caja de fósforos donde yacen doscientos veintidós fósforos ya utilizados. Mucho envase, mucho contenido, pero cero utilidad. En tal caso, Cox debió decir que a su criterio quienes no hacen el periodismo militante que él lleva adelante, no informan sobre los temas que Cox considera que son información. Eligen otros temas.

Pero si nos guiásemos por el concepto de Cox, desde nuestro punto de vista quienes llevan adelante el periodismo militante a favor de las viejas ideas políticas del capitalismo, son los continuadores de más de doscientos años de desinformación en la Argentina.

5 Reportaje de Miguel Wiñaski, diario *Clarín*, agosto de 2011.

La prensa argentina hegemónica se ha caracterizado por el ocultamiento más que por correr los velos. Fueron los grandes diarios, los grandes canales y las grandes radios quienes callaron la boca en las épocas de todas las dictaduras, y mucho más durante la última dictadura civil-militar-eclesiástica.

Y en las épocas de los mayores saqueos a nuestros territorios y a nuestra soberanía (presidencias privatizadoras de Menem, De la Rúa, Frondizi) la voz de la mayoría de los periodistas políticos se inclinaba por apoyar a quienes venían a comprar todo. El icono de la prensa proliberalismo de los últimos cuarenta años fue un consumado militante del ataque al Estado. ¿Alguien duda de que Bernardo Neustadt no era un periodista militante de las ideas de la centroderecha y la derecha?

La influencia de Neustadt, hoy poco difundida entre los jóvenes, fue de tal magnitud que sin necesidad de un multimedio propio gozaba de los multimedios ajenos dispuestos a prestarle cuántas páginas y dinero hiciese falta. Sostenido publicitariamente por los grandes grupos económicos y por varias de las multinacionales, Neustadt tenía un programa de TV abierta, un programa de radio, un programa de cable, una revista propia y espacios abundantes en las principales revistas argentinas.

¿Era Neustadt un periodista que informaba? Para nada. El eje de sus espacios era contribuir a la exaltación del combate al Estado, al sindicalismo, al peronismo, a la izquierda, a los movimientos populares, y a los gobiernos nacionales y populares de la región o del mundo.

El concepto de información y desinformación que se maneja en la mayoría de los medios de comunicación en la Argentina es aquel que tiene como base la agenda que imponen los dos mayores diarios del país y los seis diarios de mayor venta en el resto de las provincias. A nivel nacional, *Clarín* y *La Nación*. A nivel provincial: *La Voz del Interior*, en Córdoba (propiedad del grupo Clarín); *Los Andes*, en Mendoza (del Grupo Clarín); *La gaceta*, en Tucumán; *El Litoral*, en Santa Fe; *La Capital*, en Rosario; y *El Día*, en la ciudad de La Plata.

Basta con un ejemplo: sigan ustedes las páginas de la sección internacionales de los medios mencionados (y el consecuente rebote que ello genera en los noticieros de las radios y de los canales y en las punto.com de cada medio), y observarán la escasez de noticias sobre la actualidad de nuestros países limítrofes. Si un analista repasara el día a día y se guiara por el origen de cada una de las noticias quizás emitiría este comentario “La Argentina es un país europeo o de Norteamérica”. Es más fácil encontrar una página dedicada a la rotura de caderas del rey de España que a las inundaciones en alguna región boliviana.

La desinformación sobre aquello que ocurre en Perú, Uruguay, Bolivia, Chile, Paraguay – los países con mayor colonia de inmigrantes en la Argentina– revela un posicionamiento ideológico y militante de miles de periodistas en el país que se niegan a reconocer que en Latinoamérica suceden hechos, buenos y malos. Y en esta última década, sobre todo buenos.

Menuda caradurez de quienes llevan adelante el periodismo militante en los ejércitos –por ahora– de los dueños de la información. Mientras ellos militan “aniquilando” millones de noticias sobre los pueblos latinoamericanos, reclaman que los periodistas militantes del gobierno se corten las venas por no informar bien.

## El periodismo de investigación y el periodismo militante

Otro personaje muy confundido con este asunto del periodismo militante resultó ser el semiólogo español Ignacio Ramonet quien, ante una pregunta del dueño del multimedio *Perfil*, respondió:

-¿El periodismo militante es comunicación o información en el sentido de si es propaganda o es periodismo?

-Ramonet: si es militante, no es información.<sup>6</sup>

Esta teoría sin sustento de Ramonet debe llevarlo a concluir que el único periodismo que informa es el periodismo no militante. ¿Y cuál será el periodismo no militante para el español? Los sesudos análisis de Ramonet de los últimos tiempos chocan con su tozudez por creer algo con tufillo a Reyes Magos: que la BBC de Londres es el modelo a seguir por su autonomía e independencia de los gobiernos británicos.

Le bastaría saber a Ramonet cuánto mintieron los periodistas de la BBC para justificar los bombardeos y masacres en Libia, o cuántas investigaciones se realizan en la BBC sobre las coloniales ocupaciones británicas en el mundo. ¿Es ése el periodismo no militante? ¿O es un olvido de Ramonet meterse con la caracterización política de la mayoría de los periodistas que trabaja en la BBC convencidos de que Inglaterra no hizo ni hace mal alguno a la humanidad?

¿Para cuándo un programa de la BBC que investigue sobre las explotaciones de la Shell, de MetroGas o de Unilever en la Argentina?

Volvamos a lo nuestro: la estrecha relación entre el periodismo militante y el periodismo de investigación.

La búsqueda de la verdad y no la búsqueda de aquello que parece oculto, debe ser el camino del periodismo de investigación. Muchas historias de atropellos, de privilegios, no están ni ocultas, ni permanecen en los archivos o sepultadas en fosas comunes. Basta buscar las cosas, que las cosas se cuentan solas, como cantarían Piero.

Buscar y encontrar, ver y contar. Allí radican los secretos del periodista que investiga. Los manuales elaborados por periodistas y dueños de los medios hegemónicos reducen el campo de acción del periodismo de investigación al descubrimiento de todo aquello que el poder oculta. Ese poder, explican, está concentrado en el poder político. Y mucho más si es el poder político de los gobiernos populares.

Tenemos así la otra postura política del periodismo militante de los grandes medios. La elección del tema a investigar. Primero nos dicen que para investigar solamente hay que dedicarse a los hechos o las noticias que alguien nos oculta. Luego nos señalan que ellos tienen la receta para encontrar cuáles son los temas que se deben investigar. El consejo, o la orden, suena a “caminen siempre mirando hacia abajo, lo nuestro está debajo de las veredas”.

6 Entrevista de Jorge Fontevicchia a Ignacio Ramonet, diario *Perfil*, 11 de septiembre de 2011.

Como insisten en considerarse el faro del mundo, los periodistas “independientes” deben creer que han sido tocados por una vara mágica que les otorga el poder de saber qué es importante y qué es banal. Las siguientes definiciones sobre el periodismo de investigación fueron sacadas de un texto que circula mucho por las escuelas privadas de periodismo y por muchas Facultades estatales de Comunicación. Pertenecen a ese mundo idílico del periodismo al que fuimos enviados en nuestros primeros años: “Características del periodismo de investigación: “Que el objeto de investigación tenga importancia razonable para un amplio sector de la sociedad y que no se trata de hechos personales o íntimos. Que alguien quiera ocultar el hecho investigado” (Secanella, 1986).

Como niegan el carácter político de todo periodista, la elección del tema de una investigación se parece al truco de meter la mano en la bolsa del mago y sacar objetos deslumbrantes o animales impensados.

En el periodismo militante de nuestro lado, en cambio, el objeto de la investigación contiene un fin político. Buscamos hechos, personajes, denuncias, abusos, explotaciones, injusticias, que ayuden a una conciencia global que, luego, apunte a transformar el mundo.

Esa transformación del mundo, se llame como se llame, significa desalojar del poder a las clases dominantes que buscan el lucro capitalista.

Frente a ello se construye un nuevo modelo de periodismo de investigación que se nutre de otros conceptos. Primero, preguntarnos cuántos poderes observamos.

Poder Ejecutivo, Poder Legislativo, Poder Judicial, poder de los medios de comunicación, poder policial, poder de las fuerzas de seguridad, poder religioso, poder educacional, poder literario, poder deportivo, poder en los espectáculos...

Podríamos continuar la lista dividiendo a nuestra sociedad en todos los campos posibles donde hay cetros, sillones, establecimientos, que implantan las pautas de comportamientos, las grandes directivas. Logrado ello, sólo les queda esperar los beneficios propios.

Esos poderes, durante años, permanecieron intocables gracias a la ayuda de los periodistas que batían el parche aconsejando el monotema de la investigación: buscamos funcionarios corruptos, sobornos, funcionarios enriquecidos.

Mientras extensas notas y cámaras ocultas se concentraban sobre concejales, diputados, ministros y presidentes que se apropiaban de bienes o multiplicaban sus sueldos e ingresos, nadie ponía sus ojos sobre los empresarios, gerentes, jefes de personal, dirigentes patronales, dueños de campos, miembros del directorio de multinacionales, embajadores de “países desarrollados”, periodistas, dueños de los medios de comunicación, curas, rabinos, cadenas comerciales.

La última década en Latinoamérica permitió contemplar en algunos países los cambios de rumbo. En Venezuela, en Ecuador, en Bolivia, en Brasil y en la Argentina, los gobiernos – con muchas contradicciones– marcaron más claramente la cancha sobre el rol de los medios.

El sacudón llegó a los periodistas. Y por efecto cascada a los periodistas más dispuestos a darle otro aliento al verdadero periodismo de investigación.

Sin embargo el camino es tan largo que no alcanzamos a divisar la línea del horizonte ni a la utopía cabalgando. Para construir un periodismo de investigación

distinto, es necesario asumir el rol de periodistas militantes que se pongan en la veda de enfrente de los periodistas militantes de la sociedad de consumo.

Se trata entonces de un periodismo de investigación que seleccionará decididamente los temas a investigar y les explicará a los lectores, oyentes, televidentes y hombres y mujeres colgados de celulares, ipod, tablets, notebooks, que nada de lo investigado es casual.

El nuevo periodismo de investigación debe ser hijo del periodismo militante revolucionario. Tomará otros enfoques, otras vías, otros documentos, otras fotografías, otros formatos, otros lenguajes y otras reglas.

Se preguntará por qué suceden las cosas en nuestra sociedad y quiénes son los culpables de que ocurran de ese modo. Combatirá a las clases dominantes que, por medio de sus periodistas militantes, manipulan la información de los pueblos buscando que la opinión y la ideología de los explotadores sea la opinión mayoritaria, la llamada opinión pública. Si fuese por ellas, el mundo estaría colmado de gendarmes, de camaritas que filman plazas y esquinas y de agencias de seguridad rodeando a los barrios privados.

Si fuese por estas clases dominantes jamás investigarán qué hay detrás de cada hecho de la llamada inseguridad (un fabricante de armas, un importador de armas, un represor dueño de agencias de vigilancia, un comerciante de circuitos cerrados de TV, un creador de patrulleros).

Si fuese por ellas, jamás investigarán a quién pertenecen los grandes y medianos medios de comunicación, qué lazos los unen, cuánto de falso hay en una publicidad televisiva o gráfica o en Internet.

El nuevo periodismo de Investigación en cambio, recorrerá fábricas, supermercados, pozos petroleros, escuelas privadas, comercios, a la búsqueda de sueldos mal pagos, horas extras no abonadas, recibos truchos de salarios, condiciones de trabajo insalubres, ausencia de descansos, baños en mal estado, despidos y persecuciones.

¿Quién hace hoy investigación periodística en el campo laboral?

¿Quién hace hoy investigación periodística sobre la educación y sobre el contenido de los libros que leen los niños?

¿Quién hace hoy investigación periodística en Latinoamérica para encontrar lo más pronto que se pueda a los miles de genocidas ocultos en campos, montañas y ciudades?

¿Quién hace hoy investigación periodística histórica para poner fin a las versiones exultantes de victoriosos generales o de presidentes que masacraron a nuestros pueblos originarios? ¿O a nuestros queridos anarquistas o sindicalistas?

Hay tanto para investigar que no se investiga...

La veda ha terminado y, de alguna manera, la nueva ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (deberíamos decir vieja ley porque ya ha cumplido cuatro años) acompaña esta hora del ajuste de cuentas. Allí en el texto está consagrado el derecho a investigar.<sup>7</sup> Sin embargo, todo está en manos de los periodistas. Y de los pueblos que deben asumir su derecho a la información y su derecho a la comunicación cual si fuesen periodistas. Recuperar los espíritus libertarios de antaño, los mejores tiempos de la conciencia revolucionaria, y ponernos a investigar.

Periodismo militante, te estábamos esperando.

## Bibliografía

- BASCETTI, Roberto (comp.), *Rodolfo Walsh, vivo*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1994.
- SECANELLA, Petra María, *Periodismo de Investigación*, Madrid, Tecnos, 1996.
- TAUFIC, Camilo, *Periodismo y Lucha de Clases*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974.

7 ARTICULO 3 Ley 26.522. Son objetivos de la ley:

a) La promoción y garantía del libre ejercicio del derecho de toda persona a investigar, buscar, recibir y difundir informaciones, opiniones e ideas, sin censura, en el marco del respeto al Estado de Derecho democrático y los derechos humanos, conforme las obligaciones emergentes de la Convención Americana sobre Derechos Humanos y demás tratados incorporados o que sean incorporados en el futuro a la Constitución Nacional.